

**LA TEORÍA DEL HOMBRE EN LA FORMACIÓN DE CONTADORES,
ADMINISTRADORES E INFORMÁTICOS**

Área de investigación: Educación en contaduría, administración, informática y negocios internacionales

José Alberto García Narváez

División de Investigación

Facultad de Contaduría y Administración

Universidad Nacional Autónoma de México

México

agh809@hotmail.com

Octubre 9, 10 y 11 de 2019

Ciudad Universitaria | Ciudad de México



LA TEORÍA DEL HOMBRE EN LA FORMACIÓN DE CONTADORES, ADMINISTRADORES E INFORMÁTICOS



Resumen

La presente ponencia tiene como objetivo pensar la posibilidad de vincular la teoría del hombre con la formación de contadores, administradores e informáticos. Para realizar nuestra labor preguntamos, en primera instancia, sobre cada uno de dichos aspectos y, enseguida, se indaga sobre su posible vinculación. En este sentido, cuestionamos ¿qué es la teoría del hombre? ¿Qué es la educación? Y ¿es posible vincular la teoría del hombre con la educación de los contadores, administradores e informáticos?

Con base en lo anterior, nos enfrentemos a dos tareas: primero, averiguar sobre el origen, comienzo o punto de partida de las interrogantes indicadas y, segundo, examinar la forma en que dichas interrogantes y sus respuestas pueden aparecer –vinculadas - como sustento de la vida del ser humano y, en consecuencia, como posible fundamento de la educación de contadores, administradores e informáticos, aparte de su capacitación profesional.

Las ideas centrales a las que se llegan son: a) De la teoría del hombre surge la idea de educar o formar a los seres humanos, b) es necesario pensar en el modelo o ideal de hombre con base en el que se educa a los contadores, administradores e informáticos.

Palabras clave: formación, teoría, hombre

Introducción

Probablemente al leer el título de la presente ponencia *La teoría del hombre en la formación¹ de contadores, administradores e informáticos*, nuestros lectores experimentarán una sensación extraña. En efecto, el mismo título no nos dice nada claro. Ya que, al vincular la teoría del hombre con la educación se sale fuera de lo común. ¿Pero es esto así?

¹ En la presente ponencia las palabras humanismo, formación y educación se entenderán en el mismo sentido.



De forma inmediata puede decirse que lo extraño de nuestro título; así como la extraña sensación que podrían experimentar nuestros lectores al leerlo, se debe a lo in-habitual que es vincular, y ver vinculado, la teoría del hombre con la educación de los contadores, administradores e informáticos. Frente a dicha situación, valdría la pena interrogarnos por la posibilidad de poder llevar a cabo el vínculo de dichos aspectos y, de paso, intentar hacer familiar y ordinario tal vínculo para aquellos que nos dedicamos, de alguna manera, a las disciplinas de la contaduría, la administración y la informática.

Ahora bien, para realizar nuestra labor vemos indispensable preguntar, en primera instancia, sobre cada uno de dichos aspectos y, enseguida, indagar sobre su posible vinculación. En este sentido, cuestionamos ¿qué es la teoría del hombre? ¿Qué es la educación? Y ¿es posible vincular la teoría del hombre con la educación de los contadores, administradores e informáticos?

Así, las siguientes líneas tienen la intención de aproximarnos a comprender las tres interrogantes planteadas. Pero, ¿por dónde empezar? Si alguien prestase atención a esta última cuestión con seguridad nos respondería, ¿no sabríamos por dónde empezar? ¡Cómo que por dónde comenzar! Pues por el principio. Y ¿qué significa iniciar por el principio? La palabra principio proviene del término griego $\alpha\rho\chi\epsilon$ –arjé- que puede significar simultáneamente el comienzo y el fundamento; es decir, la base como punto de partida, y la base como sustento de lo que se construye, sistemática e históricamente². En otras palabras: ¿cuándo comienzan a plantearse las preguntas –en el sentido teórico- por el hombre y por la educación? ¿Qué es primero?

Con base en lo anterior, nos enfrentemos a dos tareas: primero, averiguar sobre el origen, comienzo o punto de partida de las interrogantes indicadas³ y, segundo, examinar la forma en que dichas interrogantes y sus respuestas pueden aparecer –vinculadas⁴- como sustento de la vida del ser humano y, en consecuencia, como posible fundamento de la educación de contadores, administradores e informáticos, aparte de su capacitación profesional

² Cfr. Nicol, Eduardo, *Los principios de la ciencia*, Fondo de Cultura Económico, México, 2001.

³ Aquí nos referimos a las preguntas ¿qué es la teoría del hombre? y ¿qué es la educación?

⁴ Aquí nos remitimos a la cuestión ¿es posible vincular la teoría del hombre con la educación de los contadores, administradores e informáticos?



Primera Tarea. Indagar sobre el origen, comienzo o punto de partida de las dos primeras interrogaciones (¿Qué es el hombre –en su sentido teórico? Y ¿Qué es la educación?) conlleva realizar un movimiento peculiar, el cual nos dirige inevitablemente hacia el pasado. Hacia aquel o aquellos momentos de la historia en el que nacen, se originan, dichas preguntas. Por ello, cabe preguntarnos, ¿en qué momento de la historia tienen origen estos dos problemas? Nuestro vuelco hacia el pasado implica un salto de cuarenta siglos, aproximadamente, en dirección al mar egeo (parte del mar mediterráneo que, en nuestros días, corre de Grecia a Turquía) y en cuyo tiempo y espacio se desarrolló la φιλοσοφία-*filosofía*-; así como la παιδεία-*paideia*- griega. Pero, qué es la filosofía y la *paidea griega* para tomarlos como puntos de partida e intentar comprender, con base en ellas, nuestros cuestionamientos originales.

Pues bien, cabe destacar, en primera instancia, que pronunciar la palabra filosofía es hablar en griego, [lo mismo que pronunciar *paidea* –humanismo, educación] pues esta forma de pensamiento es griega en su esencia; lo cual significa que precisó del mundo de los griegos para iniciar su despliegue ⁶. Ahora bien, su desdoblamiento se origina en la πολιςpolis- o ciudad griega de Mileto (costa occidental de Anatolia, hoy Turquía). Pues en este lugar, y corriendo el siglo VII a. c., nace un hombre cuyo nombre fue Tales de Mileto. Dicho personaje es decisivo para comprender lo que es la *filosofía* y la *paideia griega*, pues con él nace la filosofía y sus productos –la pregunta y la teoría filosófica-; así como lo que posteriormente será la *paideia griega*. La presentación del razonamiento desarrollado por Tales de Mileto lo tenemos recuperado por Aristóteles, filósofo de Estagira, quien en su texto *Metafísica* señala:

“La mayoría de los filósofos primitivos creyeron que los únicos principios de todas las cosas eran los de índole material; pues aquello de lo que constan todos los entes y es el primer origen de su generación y el término de su corrupción, permaneciendo la substancia, pero cambiando en las afecciones, es, según ellos, el elemento y el principio de los entes... Así, tampoco se genera ni se corrompe, según estos filósofos, ninguna de las demás cosas; pues dicen que siempre hay

⁵ Aquí nos referimos a la filosofía pues, como veremos más adelante, la teoría del hombre es producto de ésta forma de pensamiento.

⁶ Cfr. Heidegger, Martín, *¿Qué es la filosofía?* Traducción de Jesús Adrián Escudero, Herder, Barcelona, 2004.

alguna naturaleza, ya sea una o más de una, de la cual se generan las demás cosas, conservándose ella.



Pero, en cuanto al número y a la especie de tal principio, no todos dicen lo mismo, sino que Tales, iniciador de tal filosofía, afirma que es el Agua (por eso también manifestó que la tierra estaba sobre el Agua); y sin duda concibió esta opinión al ver que el alimento es siempre húmedo y que hasta el calor nace de la humedad y de ella viene (y aquello de donde las cosas nacen es el principio de todas ellas). Por esto, sin duda, concibió esta opinión, y porque las semillas tienen siempre naturaleza húmeda, y por ser el Agua, para las cosas húmedas, principio de su naturaleza”⁷.

Ahora bien, más allá de reflexionar sobre la interpretación filosófica que lleva a cabo el estagirita sobre el razonamiento elaborado por el primer filósofo, lo que nos interesa resaltar es aquello que se pone en juego con la idea de Tales: *el principio de todas las cosas es el agua*.

Siguiendo al filósofo hispano-mexicano Eduardo Nicol, con Tales de Mileto nace la *filosofía* pues con él se lleva a cabo, por primera vez, una forma especial de cuestionar –preguntar e interrogar- acerca del cosmos –realidad o universo-. La oración de Tales responde a la pregunta ¿qué son las cosas? afirmando que su naturaleza radical es agua. En este sentido, si la oración filosófica depende de la pregunta que la origina, la *filosofía* –ciencia- es una manera singular de preguntar⁸.

De esta forma podemos percatarnos que la filosofía se constituye, por un lado, por una forma particular de preguntar acerca de las cosas y, por el otro, por una forma especial de responder a dicha cuestión. En este tenor, tenemos que la pregunta filosófica busca saber lo que son las cosas –pregunta de carácter ontológico-, pues interroga ¿qué son las cosas en sí mismas? Muestra de ello lo encontramos en la manera de interrogar y dar razón de las cosas que Platón llevó a cabo en sus diálogos; un ejemplo es el Teeteto, en el cual se narra el encuentro entre Euclides y Terpsión; así como la lectura que ambos realizan del diálogo

⁷ Aristóteles, *Metafísica*, edición trilingüe por Valentín García Yebra, segunda edición, Gredos, Madrid, 1970, 983b.

⁸ *Op. Cit.* Nicol, *Los principios de la ciencia*.

entre Sócrates y Teeteto en el que se plantean la cuestión ¿qué es en sí el conocimiento?⁹



Ahora bien, si la pregunta filosófica busca saber lo que son las cosas en sí mismas, la respuesta filosófica intenta contestar dicha pregunta ofreciendo razones de ellas. En este sentido, la respuesta filosófica es un esfuerzo, por parte del filósofo, de dar razón de las cosas basada en las cosas mismas -respuesta de carácter *ontológico*-; de ahí que dicha forma de pensamiento sea sistemática, metódica y objetiva¹⁰. Así, la teoría – como producto de la *filosofía*- se puede definir como “un conjunto sistemático de razonamientos metódicamente vigilados, cuya finalidad es la de explicar un determinado fenómeno, hecho o acontecimiento”¹¹ con base en el fenómeno, hecho, acontecimiento o cosa misma.

Llegado a estos términos, es posible recuperar la primera de nuestras tres preguntas originales ¿qué es la teoría del hombre? En primer lugar, podría mencionarse que la teoría del hombre nace de la pregunta filosófica ¿qué es el hombre en sí mismo? –pregunta de carácter ontológico- y, en este sentido, la teoría del hombre podría definirse como el conjunto sistemático de razonamientos metódica y objetivamente vigilados, cuya finalidad única es la de explicar al ser humano en sí mismo –respuesta de carácter *ontológico*. El filósofo griego Heráclito de Éfeso, siglo VI a. c., nos ilustra al respecto con sus fragmentos B113 –“Común es a todos el pensar”- y B2 –“Por esto hay que adherirse a lo común; pues lo compartido es lo común. Pero aun siendo la razón común, viven los más como si tuviesen su pensamiento propio”¹²; así como el filósofo alemán Max Scheler, siglo XX, con su obra *El puesto del hombre en el cosmos*¹³.

Una vez indagado el término *filosofía*; así como la pregunta ¿qué es la teoría del hombre? como producto de ésta, podemos dar paso a examinar la cuestión ¿qué es la *paideia griega*?

Bien, para abordar el tema de la *paideia griega* retomamos el texto escrito por el profesor alemán Werner Jaeger titulado *Paideia*. Los ideales de la

⁹ Cfr. Platón, *Teeteto*, introducción, versión y notas de Ute Schmidt Osmanczink, Bibliotheca Scriptorum Graecorum Et Romanorum Mexicana, UNAM, 2007.

¹⁰ *Op. Cit.* Nicol, *Los principios de la ciencia*.

¹¹ Silva Camarena, Juan Manuel, “La ciencia: un asunto de palabras”, Revista *Contaduría y Administración*, Facultad de Contaduría y Administración, UNAM, No. 212, enero/marzo, 2004, p.14.

¹² Heráclito, *Fragments*, traducción de José Gaos, edición crítica de Enrique Hülsz P. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1982.

¹³ Cfr. Scheler, Max, *El puesto del hombre en el cosmos*, traducción de José Gaos, Losada, Buenos Aires, 2003.



cultura griega; en él, Jaeger nos indica que la palabra griega *paideia* pasará a la lengua latina como *humanitas* y ésta al español como humanismo¹⁴. Ahora bien, “la palabra latina humanitas tuvo, por lo menos desde el tiempo de Varrón y Cicerón, al lado de la acepción vulgar y primitiva de lo humanitario, que no nos afecta aquí, un segundo sentido, más noble y riguroso. Significó la educación del hombre de acuerdo con la verdadera forma humana, con su auténtico ser [cuestión de carácter ontológico]. Tal es la genuina *paideia* griega considerada como modelo por un hombre de estado romano”¹⁵.

En este sentido tenemos que en Grecia se dio, por primera vez en la historia de la humanidad, la educación del ser humano, lo que significa: la formación de su ser –cuestión de carácter *filosófico, ontológico*- con base en un ideal o modelo de hombre a seguir. Sin embargo, ¿cómo se concibe el hombre griego así mismo, como producto filosófico, para dar paso a la *paideia* –educación, formación de su ser-? Para comprender la concepción del ser humano producida por la *filosofía*, y el pueblo griego, se requiere dirigir nuestra atención hacia el filósofo Demócrito; así como al pensamiento socrático-platónico.

En palabras del presocrático Demócrito de Abdera “La naturaleza [humana] y la *paideia* son algo parecido. Porque la *paideia* transforma al hombre, pero al transformarlo crea su naturaleza”¹⁶. Al parecer, Demócrito nos hace patente, primero, la idea de que el hombre en sí mismo es una cosa transformable o moldeable en su ser –se le puede dar forma a su ser-; segundo, la idea de que la *paideia* –educación- es la transformación del ser –darle forma o moldear el ser- del hombre; y, tercero, al ser transformado –al darle forma o moldearlo- se crea en él una segunda naturaleza, la cual, recuperando al filósofo Juan Manuel Silva Camarena, es de carácter ético¹⁷. A partir de lo anterior, podría señalarse que en Demócrito hallamos una teoría del hombre que nos da razón de este ente en sí mismo, definiéndolo -filosófica, ontológicamente- como un ser *paideia*.

¹⁴ Cfr. Jaeger, Werner, *Paideia: los ideales de la cultura griega*, traducción de Joaquín Xirau y Wenceslao Roces segunda edición, Fondo de Cultura Económica, México, 1962.

¹⁵ *Ibid.* p. 12.

¹⁶ Leucipo y Demócrito, *Fragmentos*, traducción del griego, estudio preliminar y notas de Juan Martín Ruíz Werner, Ed. Aguilar, Argentina, 1964, p. 207.

¹⁷ Silva Camarena, Juan Manuel, “Humanismo, ética y tecnología I”, *Contaduría y Administración*, abril-junio, No. 197, 2000, p. 17-22.

Una vez dirigida nuestra mirada a Demócrito viramos nuestra atención al pensamiento socrático-platónico, su exposición se presenta por medio de Arsitófanes en un pasaje del diálogo platónico titulado *El Banquete*, y cuyo diálogo se centra en indagar acerca de lo que es el Amor en sí mismo. En dicho pasaje, Aristófanes indica:

“Así, pues, yo intentaré explicaros su poder... Pero, primero, es preciso que conozcáis la naturaleza humana y las modificaciones que ha sufrido, ya que nuestra antigua naturaleza no era la misma de ahora, sino diferente. En primer lugar, tres eran los sexos de las personas, no dos, como ahora, masculino y femenino, sino que había, además, un tercero que participaba de estos dos, cuyo nombre sobrevive todavía, aunque él mismo ha desaparecido. El andrógino, en efecto, era entonces una cosa sola en cuanto a forma y nombre, que participaba de uno y de otro, de lo masculino y lo femenino, pero que ahora no es sino un nombre que yace en la ignominia. En segundo lugar, la forma de cada persona era redonda en su totalidad, con la espada y los costados en forma de círculo. Tenía cuatro manos, mismo número de pies que de manos y dos rostros perfectamente iguales sobre un cuello circular. Y sobre estos dos rostros, situados en direcciones opuestas, una sola cabeza, y además cuatro orejas, dos órganos sexuales, y todo lo demás como uno puede imaginarse a tenor de lo dicho... Eran tres los sexos y de estas características, porque lo masculino era originalmente descendiente del sol, lo femenino de la tierra y lo que participaba de ambos, de la luna, pues también la luna participaba de uno y de otro... Eran también extraordinarios en fuerza y vigor y tenían un inmenso orgullo, hasta el punto de que conspiraron contra los dioses... Entonces, Zeus y los demás dioses deliberaron sobre qué debían hacer con ellos y no encontraban solución. Porque, ni podían matarlos y exterminar su linaje, fulminándolos con el rayo como a los gigantes, pues entonces se les habrían esfumado también los honores y sacrificios que recibían de parte de los hombres, ni podían permitirles tampoco seguir siendo insolentes. Tras pensarlo detenidamente dijo, al fin, Zeus: <Me parece que tengo el medio de cómo podrían seguir existiendo los hombres y, a la vez, cesar de su desenfreno haciéndolos más débiles. Ahora mismo, dijo, los cortaré en dos mitades a cada uno y de esta forma serán a la vez más débiles y más útiles para nosotros por ser más numerosos. Andarán rectos sobre dos piernas y si nos parece que todavía perduran en su insolencia y no quieren permanecer tranquilos, de nuevo, dijo, los cortaré en dos mitades, de modo que caminarán dando saltos sobre una sola pierna>. Dicho esto, cortaba a cada individuo en dos mitades, como los que cortan las serbas y las ponen en conserva o como los que cortan los huevos con crines... Así, pues, una vez que fue seccionada en dos la forma original, añorando cada uno su propia mitad se juntaba con ella y rodeándose con las manos y entrelazándose unos con otros, deseosos de unirse en una sola naturaleza, morían de hambre y de absoluta inacción, por no querer hacer nada separados unos de otros... Desde hace tanto tiempo, pues, es el amor de los unos a los otros innato en los hombres y restaurador de la antigua naturaleza, que intenta hacer uno solo de dos y sanar la naturaleza humana. Por tanto, cada uno de nosotros es un símbolo de hombre, al haber



quedado seccionado en dos de uno solo, como los lenguados. Por esta razón, precisamente, cada uno está buscando siempre su propio *símbolo*¹⁸.



De esta forma nos encontramos con que el pueblo griego, con base en la *filosofía*, concibe a cada ser humano como un símbolo del hombre (una parte que, con otra parte igual, hacen un hombre); es decir, como una criatura insuficiente, incompleta e indeterminada en su constitución *ontológica* –en su ser- y, por tanto, diferente al ser de las cosas de la naturaleza; cuyo ser es determinado, suficiente y completo. Dicha concepción nos presenta al ser humano, primero, como un ser insuficiente que necesita del otro para poder vivir; segundo, como alguien, de acuerdo a su ser incompleto, que necesita hacer y construir su ser mediante la relación con su semejante; y, tercero, como una criatura que por su ser indeterminado necesita formar –educar- su ser para irse definiendo. Pero, ¿cómo pensaron los griegos formar, hacer y construir el ser del hombre?

A este respecto, el maestro Jaeger observa: “La educación no es posibles sin que se ofrezca al espíritu una imagen del hombre tal como debe ser. En ella la utilidad es indiferente o, por lo menos, no es esencial. Lo fundamental en ella es... la belleza, en el sentido normativo de la imagen, imagen anhelada, del ideal”¹⁹.

Así, tenemos que la comprensión del hombre en Grecia se fundamenta a partir del conocimiento filosófico del ser humano –preguntándose qué es el hombre en sí mismo, y siguiendo al mandato délfico γνῶθι σεαυτόν (*gnothi seautón*), esto es, *conócete a ti mismo*-, pues se descubre como un ser educable –una criatura que puede formar, hacer y construir su ser, pues es insuficiente, incompleto e indeterminado-, una criatura a la que se le educa en su ser a partir de un ideal de hombre, de un modelo a seguir (cuestiones de carácter *ontológico* y *ético*).

Pero, ¿cuál es el modelo o ideal de hombre a seguir en la *paideia* griega? Para abordar dicha interrogación es ineludible colocar nuestra mirada en el término griego ἀρετή-areté-, el cual fue traducido al latín como *virtus* y en español como *virtud*. El testimonio más antiguo del vocablo ἀρετή-virtud- lo encontramos en Homero, el primer poeta griego, quien lo usa “en su más amplio sentido, no sólo para designar la excelencia

¹⁸ Platón, “El banquete” en *Diálogos III*, traducción de C. García Gual, M. Martínez Hernández y E. Lledo Íñigo, Biblioteca Básica Gredos, Madrid, 2000, p. 219 y 220.

¹⁹ *Op. Cit.*, Jaeger. *Paideia: los ideales de la cultura griega*, p. 19.



humana, sino también la superioridad de seres no humanos, como la fuerza de los dioses o el valor y la rapidez de los caballos nobles. [De esta forma,] era natural para el griego, que valoraba el hombre por sus aptitudes, considerar al mundo en general desde el mismo punto de vista”²⁰.

En este sentido damos con la definición que Platón esboza de tal término en su diálogo *República*, pues en palabras de Sócrates plantea:

“Ahora creo que comprenderás mejor [refiriéndose a Trasímaco] lo que te dije antes, cuando te pregunté si la función de cada cosa no será lo que puede hacer ella únicamente o con mayor perfección que las demás. Ya te entiendo, le dijo Trasímaco... Pero a todo aquello a que se ha asignado una función ¿no te parece que le corresponde una virtud que le es también propia?... Sí que la hay [le contesta Trasímaco]... Siendo así, ¿podrían los ojos desempeñar jamás su función debidamente, si en lugar de tener la virtud que les corresponde, tuvieran en su lugar el vicio contrario? ¿Cómo sería posible? Respondió Trasímaco; pues presumo que has querido decir que la ceguera estaría en lugar de la vista. No pregunto aún, [le dijo Sócrates], cuál es la virtud de los ojos, sino nada más *si realizan bien su función* por la virtud que le es propia, y mal por el vicio contrario”²¹.

Con base en lo anterior observamos que el griego crea un ideal de hombre fundamentado en la virtud, pues fija su atención en los actos virtuosos; es decir, el modelo o ideal de ser humano bajo el cual habría de formar –educar– al ser humano es el del hombre virtuoso; y el hombre virtuoso es aquel quien hace lo que le corresponde debidamente y con mayor perfección. Ejemplo de ello lo encontramos en Héctor, personaje del poema homérico *La Iliada*, quien al despedirse de su esposa le dice: “Y entonces alguien dirá al verte verter una lagrima: Ésta, la mujer de Héctor, quien en combatir era el óptimo²² -αριστενεκε, *arictenecke*- de los troyanos domacaballos cuando ante Ilión combatía”²³.

²⁰ *Ibid.* p. 21 y 22.

²¹ Platón, *La república*, introducción, versión y notas de Antonio Gómez Robledo, Bibliotheca Scriptorum Graecorum Et Romanorum Mexicana, UNAM, 2000, p. 38.

²² En la versión del poema homérico que se recupera, la palabra griega αριστενεκε -arictenecke- se traduce como óptimo, que significa: sumamente bueno, que no puede ser mejor, el mejor en lo que hace. El significado de dichos términos, αριστενεκε -arictenecke- y óptimo, se vincula directamente con las palabras griegas αρετε -areté-, αριστος -aristos-, αριστεια -aristeia- y αριστευο -aristeuo-, que implica señalar a alguien como el óptimo –el virtuoso–, como aquel que hace lo que le corresponde debidamente y lo hace en su mayor perfección. En este sentido se le toma como modelo educador, ya que es el mejor en lo que hace.

²³ Homero, *Iliada*, versión de Rubén Bonifaz Nuño, Bibliotheca Scriptorum Graecorum Et Romanorum Mexicana, UNAM, 2005, p. 115.



De esta forma, señala el filósofo Juan Manuel Silva, “queda concentrado en el término *humanitas*, que se refiere a la cualidad de lo verdaderamente humano, todo lo que para los griegos significaba el concepto de *paideia*: conocimiento de uno mismo como un ser cuya naturaleza natural queda transformada, mediante la educación, en una segunda naturaleza, la de carácter ético”²⁴. Es decir, la *paideia* se concibe como humanismo, como formación, educación y cuidado del SER del hombre –cuestión de carácter *ontológico y ético*-, buscando que tienda hacia la virtud.

Pues bien, con base en lo dicho hasta este instante es momento de emprender nuestra segunda tarea, la cual consiste en cuestionarnos ¿es posible vincular la teoría del hombre con la educación de los contadores, administradores e informáticos? O de otra manera ¿existe alguna razón para pensar la teoría del hombre como posible fundamento de la educación de los contadores, administradores e informáticos?

Segunda tarea. En la versión de 1977 del texto *La idea del hombre*²⁵, Eduardo Nicol se pregunta: “¿Qué clase de ser es el que no sólo tiene idea de las cosas, y que necesita de tales ideas para existir, sino que además ejecuta en su existencia ese acto singular, que consiste en comparecer ante sí mismo y formar una idea de sí mismo?”²⁶. Ahora bien, dicha pregunta nos abre las puertas para comprender el problema que aquí nos atañe -¿Es posible vincular la teoría del hombre con la educación de los contadores, administradores e informáticos?-. Si seguimos el camino marcado por Nicol, tenemos, en primer lugar, que el hombre es un ser que necesita tener *ideas*²⁷ de las cosas para existir. ¿Qué pasaría si los hombres no tuviésemos la *idea* de que el agua nos quita la sed, la manzana el hambre, el abrigo el frío? Segundo, el hombre es un ser que necesita formarse una *idea* de sí mismo para existir ¿Qué pasaría si en cuestión de segundo no tuviésemos una idea de quiénes



²⁴ Silva Camarena, Juan Manuel, “Humanismo, técnica y tecnología I”, Revista *Contaduría y Administración*, Facultad de Contaduría y Administración, UNAM, No. 197, abril / junio, 2000, p.19.

²⁵ En 1946 Eduardo Nicol publicó su obra *La idea del hombre*, el libro que se retoma para esta referencia, y cuyo título es el mismo, es una obra enteramente distinta a la primera y es más bien complementaria. En este sentido, el título no ha cambiado porque el tema es el mismo en ambas obras. Cfr. Nicol Eduardo, *La idea del hombre*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.

²⁶ Nicol Eduardo, *La idea del hombre*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977, p. 14.

²⁷ El término idea se concibe en un sentido triple: “el de una noción no elaborada rigurosamente; el de concepto riguroso; y el de idea en el sentido griego, que es el de forma y realidad al mismo tiempo”. Nicol Eduardo, *La idea del hombre*, edición facsimilar de la primera edición de 1946 (México), Herder, México, 2004, p. 9 y 10.

somos, de cómo llegamos aquí, de qué hacemos aquí, hacia dónde nos dirigimos?



Pero, ¿qué sentido tiene para mí, hombre del siglo XXI –contador, administrador e informático- lo antes mencionado? Al parecer, lo expuesto hasta este momento no tiene razón de ser para mí, hombre del siglo XXI –contador, administrador e informático-, pues ya tengo una *idea* de mí mismo y de mí vida con los otros, ya tengo una *idea* mis fines y de lo que tengo que hacer para alcanzarlos. Si es así, ¿para qué preguntar qué es el hombre en sí mismo –quién soy? ¿Qué tiene que ver la teoría del hombre con mi educación como contador, administrador e informático?

Como quedo expuesto anteriormente, la necesidad de tener y formar una idea de sí mismo para existir como seres humanos llegó a tal plenitud con la *paidea* griega, y ésta se nos ofrece como la realidad viva de un hombre y una cultura que empieza a formarse pensando ideas de sí mismo²⁸. Ahora bien, desde aquellos momentos en que comienza a gestarse la *paideia* –la autognosis filosófica griega- notamos que los esfuerzos del hombre griego van encaminados a la formación del ser humano a partir del modelo o ideal de hombre virtuoso, ya que es lo mejor para él y su comunidad. Por lo que, si la *filosofía* y la pregunta ¿qué es el hombre en sí mismo? Dan como resultado la *paideia*, podríamos inferir que la *filosofía* y la pregunta ¿qué es el hombre en sí mismo? hicieron posible la educación –formación- del ser del hombre.

Pero, ¿de qué manera encaja la *filosofía* en la formación del ser del hombre? El indicio para abordar tal cuestión lo encontramos en la propia *filosofía*; o, mejor dicho, en la vida de un filósofo que respondía al nombre de Sócrates. Como bien sabemos, las noticias que tenemos de dicho pensador las encontramos en los diálogos de su discípulo Platón y, básicamente, en el diálogo titulado la *Apología de Sócrates*. En este diálogo Platón narra el acto de injusticia cometido contra su maestro, pues es enjuiciado y sentenciado a morir, bebiendo la cicuta, con base en una serie de calumnias²⁹.

Ahora bien, el vínculo entre *filosofía* y *paideia* –formación, educación del ser del hombre (cuestión de carácter *ontológico*)- puede vislumbrarse en



²⁸ Cfr. Nicol, *La idea del hombre*, 1977.

²⁹ Cfr. Platón, “Apología de Sócrates”, en *Diálogos I*, introducción de Emilio Lledó Íñigo, traducción y notas de J. Calonge Ruíz, E. Lledó Íñigo, C. García Gual, Gredos, 1990.



el momento en que Sócrates toma la palabra una vez se ha dictado la sentencia: “Quizá diga alguno: ¿Pero no serás capaz de vivir alejado de nosotros en silencio y llevando una vida tranquila? Persuadir de esto a algunos de ustedes es lo más difícil. En efecto, si digo que eso es desobedecer al dios y que, por ello, es imposible llevar una vida tranquila, no me creerán pensando que hablo irónicamente. Si, por otra parte, digo que el mayor bien para un hombre es precisamente éste, tener conversaciones cada día acerca de la virtud y de los otros temas de los que me han oído dialogar cuando me examinaba a mí mismo y a otros, y si digo que una vida sin examen no tiene objeto vivirla para el hombre, me creerán aún menos. Sin embargo, la verdad es así, como yo digo, atenienses, pero no es fácil convencerlos”³⁰.

De esta manera, podríamos señalar que el lazo entre *filosofía* y *paideia* se da, en primera instancia, pues la *paideia* es producto de la *filosofía*; segundo, a partir de la vida misma de un filósofo cuyo nombre fue Sócrates; tercero, dicho vínculo se da pues Sócrates “no transmitía conocimientos ni ideas, en lugar de ofrecer pensamientos ya elaborados (nunca escribió nada) enseñaba y ayudaba a pensar”³¹ dialogando con sus semejantes acerca de la virtud y de lo que es el hombre, interrogándose qué somos (qué es el hombre en sí mismo) y qué es la virtud-; cuarto, Sócrates sabía que la vida del hombre no valía la pena sin un constante conocimiento del hombre (de sí mismo), pues el autoconocimiento, es decir, formarse una *idea* de mí mismo y del ser humano, es necesario (vital) para los hombres; quinto, Sócrates “fue [abstraído y práctico] a la vez porque tuvo la *idea* de que la verdad no podía ser inútil, ni la acción ajena a la verdad. La verdad estaba al servicio del bien. Conocerla era ya un bien, y una orientación al bien y a lo bueno. Y el bien de que se trata no es ninguna entidad remota o noción abstracta, sino ese bien próximo y concreto que puede realizar el hombre en sí mismo, en su propia vida, y en la convivencia con los demás hombres en el seno de la comunidad, para el mejoramiento de esta y del individuo”³².



³⁰ *Ibid.*, p. 180.

³¹ Apuntes para la clase de Autonomocimiento, autoformación y humanismo, FCA, UNAM. Silva, Camarena, Juan Manuel, “Lo malo no es morir sino vivir mal”, introducción y anotaciones al texto *Apología de Sócrates* (Platón).

³² *Op. Cit.* Nicol, *La idea del hombre*, 1946, p. 306.



Sin embargo, ¿qué tiene que ver la teoría del hombre con mi educación como contador, administrador e informático –ser humano del siglo XXI?

Si bien la *filosofía* se enclava con la *paideia* y la vida del hombre griego, tenemos que (veinticinco siglos después de tan majestuoso acontecimiento, en la primera mitad del siglo XX) el hombre occidental –heredero de la *filosofía* y la *paideia* griega-; así como aquellos que la adoptamos, y otros que no, nos vimos inmersos en dos conflictos bélicos de gran perturbación para la humanidad, nos referimos a la primera (1914-1918) y segunda (1939-1945) guerras mundiales. Dichos acontecimientos trastornaron a la humanidad y, por ende, al pensamiento filosófico y la pregunta ¿qué es el hombre en sí mismo? La perturbación fue de tal magnitud que pensadores como Edmundo Husserl, Ernest Cassirer y Jean Paul Sartre³³, entre otros; veían necesario y urgente replantear la pregunta ¿qué es el ser humano en sí mismo?

Pero, ¿qué tiene que ver la teoría del hombre con mi educación como contador, administrador e informático? Si miramos con detenimiento, podemos notar que el hombre del siglo XXI no ha salido de tal perturbación, solo que la causa de nuestro trastorno no es provocado solamente por la latente posibilidad de un conflicto bélico que afecte a la humanidad completa (no perdamos de vista las zonas con conflictos bélicos y la guerra comercial entre Rusia, China y Estados Unidos de Norteamérica); sino, además, 1) por la crisis económica, y sus consecuencias, que día a día se acentúan más; 2) por basar nuestra vida en la idea de que el hombre es una pieza más en el engranaje de esta maquinaria llamada capitalismo, el cual nos impulsa a dirigir nuestras vidas a la búsqueda y acumulación del dinero para, con él, obtener y acumular las cosas que supuestamente necesitamos; y 3) por creernos la idea de que el planeta tierra es una gran depósito de combustibles que podemos sustraer y usar desmedidamente para producir mercancías.

Pues bien, por las condiciones de vida en las que nos encontramos; así como por la forma en que nos relacionamos con la naturaleza y nuestros semejantes; vemos necesario –vital- y urgente detenernos un instante y

³³ Para una mayor referencia y exploración sobre la idea de volver a plantear, necesaria y urgentemente, la cuestión ¿qué es el hombre? en los tres filósofos mencionados, ver: *Husserl, Edmund, *Renovación del hombre y de la cultura -Cinco ensayos-*, traducción de Agustín Serrano de Haro, coedición de Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana –Iztapalapa-, Barcelona, 2002. *Cassirer, Ernest, *Antropología filosófica*, traducción revisada de Eugenio Ímaz, Fondo de Cultura Económica, México, 2001. *Sartre, Jean Paul, *El existencialismo es un humanismo*, Ediciones Peña Hermanos, México, 1998.



recuperar aquel momento de la historia en que la *filosofía* creó la *paideia*. Ya que, primero, si partimos de la idea de que el hombre es un ser al que se le puede educar (cuestión de carácter *ontológico*), nos topamos con el compromiso de pensar constantemente acerca del modelo o ideal a seguir con base en el cual estamos educando a los hombres que han decidido dedicar su vida a las profesiones de la contaduría, la administración y la informática. Segundo, si retomamos el modelo socrático vemos que (independientemente de nuestra disciplina, trabajo, profesión u oficio) bien valdría la pena examinarnos constantemente a nosotros mismo y a nuestros semejantes –preguntarnos qué somos, qué es lo mejor para la vida del hombre– mediante este acto peculiar del pensamiento llamado diálogo, y darnos cuenta la forma en que día a día contribuimos con nuestros actos –y nuestro trabajo– para el bien propio y el de nuestra comunidad. Tercero, si conocer la verdad es un bien, no estaría de más fundamentar nuestra vida en la búsqueda de ella –acto de la *filosofía*–, para intentar construir nuestras vidas apartados del engañado.

De este modo, preguntarnos ¿qué es el hombre? ¿Cuál es la *idea* de educación en nuestros días? ¿Cuál es el modelo del contador, informático y administrador con base en el cual educamos a nuestros jóvenes universitarios? ¿Qué significa ser un contador, administrador e informático virtuoso? ¿Es posible vincular la teoría del hombre con la educación de los contadores, administradores e informáticos? Al parecer, no tienen nada de extraño, ya que el hombre no puede vivir sin una *idea* de sí mismo, su semejante y el cosmos; ya que la vida no vale la pena ser vivida sin un constante autoconocimiento –¿qué soy, qué es el hombre en sí mismo, qué es un contador, un administrador y un informático virtuosos?–.

Finalmente, al reflexionar acerca del modelo a seguir bajo el cual podría formarse a los contadores, administradores e informáticos universitarios, observamos lo siguiente: primero, el ideal de hombre de estas profesiones es aquel quien hace lo que le corresponde debidamente y con mayor perfección –cuestiones de carácter moral– por su propio bien y el de la comunidad, es decir, es un contador, informático y administrador virtuoso en su profesión; segundo, este modelo refleja una fuerza o impulso que lo lleva a dar su vida a la realización de su trabajo desinteresadamente, buscando en todo momento ser el óptimo; tercero, este hombre ejemplar sólo es posible





como respuesta al llamado de su alma que ha descubierto consagrar su vida al oficio elegido con el fin de llegar a ser el mejor contador, administrador o informático; cuarto, este ideal de hombre no encuentra mayor placer y deleite que realizar su profesión y, por ello, no se desprende de él; y, quinto, el modelo a seguir de estas ocupaciones permite hacer patente a otros hombres el autodescubrimiento de lo que ellos podrían ser –definir lo que son (cuestión de carácter ontológico)- si dedican su vida a la contaduría, la administración o la informática.

Referencias

Aristóteles, *Metafísica*, edición trilingüe por Valentín García Yebra, segunda edición, Gredos, Madrid, 1970.

Cassirer, Ernest, *Antropología filosófica*, traducción revisada de Eugenio Ímaz, Fondo de Cultura Económica, México, 2001.

Heráclito, *Fragments*, traducción de José Gaos, edición crítica de Enrique Hülsz P. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1982.

Heidegger, Martín, *¿Qué es la filosofía?* Traducción de Jesús Adrián Escudero, Herder, Barcelona, 2004.

Homero, *Iliada*, versión de Rubén Bonifaz Nuño, Bibliotheca Scriptorum Graecorum Et Romanorum Mexicana, UNAM, 2005.

Husserl, Edmund, *Renovación del hombre y de la cultura -Cinco ensayos-*, traducción de Agustín Serrano de Haro, coedición de Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana –Iztapalapa-, Barcelona, 2002.

Jaeger, Werner, *Paideia: los ideales de la cultura griega*, traducción de Joaquín Xirau y Wenceslao Roces, segunda edición, Fondo de Cultura Económica, México, 1962.

Leucipo y Demócrito, *Fragments*, traducción del griego, estudio preliminar y notas de Juan Martín Ruíz Werner, Ed. Aguilar, Argentina, 1964.

Nicol, Eduardo, *La idea del hombre*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.

-----, *La idea del hombre*, edición facsimilar de la primera edición de 1946 (México), Herder, México, 2004.



-----, *Los principios de la ciencia*, Fondo de Cultura Económico, México, 2001.



Platón, “Apología de Sócrates”, en *Diálogos I*, introducción de Emilio Lledó Íñigo, traducción y notas de J. Calonge Ruíz, E. Lledó Íñigo, C. García Gual, Gredos, Madrid, 1990.

-----, *La república*, introducción, versión y notas de Antonio Gómez Robledo, Bibliotheca Scriptorum Graecorum Et Romanorum Mexicana, UNAM, 2000.

-----, *Teeteto*, introducción, versión y notas de Ute Schmidt Osmanczink, Bibliotheca Scriptorum Graecorum Et Romanorum Mexicana, UNAM, 2007.

Sartre, Jean Paul, *El existencialismo es un humanismo*, Ediciones Peña Hermanos, México, 1998.

Scheler, Max, *El puesto del hombre en el cosmos*, traducción de José Gaos, Losada, Buenos Aires, 2003.

Silva Camarena, Juan Manuel, “Humanismo, técnica y tecnología I” en *Revista Contaduría y Administración*, Facultad de Contaduría y Administración, UNAM, No. 197, abril / junio, 2000, pp. 17-22.

-----, “La ciencia: un asunto de palabras”, *Revista Contaduría y Administración*, Facultad de Contaduría y Administración, UNAM, No. 212, enero/marzo, 2004, pp.5-24.

